



Por Margaritainés Restrepo SantaMaría  
Fotografías de Oscar Arango

"Oh, qué será, qué será, que anda suspirando por las alcobas, que se oye susurrando versos en trova, que anda combinando unas preguntas locas, que anda en las cabezas, anda en las bocas, que anda ascendiendo por altos huecos, que está hablando alto en la bodega y grita en el mercado qué cosa es esa"...

El fantasma de un ritmo brasileiro que se coló en el repertorio de salsa de Willie Colón y su orquesta, apareció de mal genio, con malas intenciones y haciendo estragos, la noche del jueves, en el Coliseo Iván de Bedout de Medellín.

Con su moderno corte de pelo. Sus aretas colgantes. Su camisilla de malla roja, sus pantalones blancos, desgastados y su incansable ritmo que se deslizó por las escaleras. Ese amigo de la salsa no logró atajarlo.

Con camisa-turbante, pecho desnudo y suduroso, agilidad asombrosa de bailarín. Ese amigo de la salsa, su entusiasmo, su algarabía, sus esperanzas, no lograron atajarlo.

Sin una pierna. Con muletas y bailando. Ese amigo de la salsa, no logró frenarlo.

Con serpentinatas amarradas en la cabeza y en el cuello. Cabellos engominados. Prenda sobre prenda. Camisillas, camisetas, camisolitas. Minifaldas. Medias de seda de colores. Tenis y tacones. Bluyines y sudaderas. Crespos y más crespos, amagos de punk. Los in, el pueblo, los culturales y los ignorantes. Sonrisas y carcajadas. Y mucho paso. Afuera, al lado de los ventorrillos, de los chuzos, de las arepas, de los cigarrillos, de los cojines de plástico. Y todo el tiempo en las graderías, en los corredores, sobre las sillas metálicas. Los amigos de la salsa no lograron frenarlo.

# ¡Explotó la "salsera" del diablo!

El fantasma codeaba a los salsómanos antes de ingresar al coliseo. Estaba al lado de las risas. Al lado del guaro del contento y de un poco de droga, también del contento, que no pudieron evitar, sin embargo, el descontento.

Ritmo. Tarareo. Congestión, vehículos. Caminantes. Filas serpenteadas. Vendedores de puesto. Hombres y mujeres que, como arañas, se encaramaban por los muros para asegurar su colada.

## EL FANTASMA AMAGO

El fantasma amagó, varias veces, a un público que fue a disfrutar de un espectáculo que estaba programado para las 7:30 de la noche. Pasadas las 8, todavía jóvenes y viejos luchaban por la entrada.

Y minuto a minuto, el fantasma de mal genio, con ganas de desorden y disturbio, se acercaba. Paciencia, muchachos. Vallenato, para empezar. Y no más de tres piezas aceptó un público que empezó a gritar: ¡Queremos salsa!

Esfuerzos del grupo Show de la Salsa. Mauricio, con su camisa azul brillante; Diego, Fernando y Ana Cecilia. Una pausa. Y ¡Queremos salsa!... Y pusieron discos. Paciencia, muchachos. Algarabía. Inconformismo. ¿Quieren salsa?. Y las grabaciones volvieron a sonar y a jugar en los parlantes.

Y el fantasma se acercaba. ¡Nos robaron, pícaros, ladrones, queremos salsa!. Palmoteos. Brazos en alto. Zapateo que retumbaba en el coliseo. Paciencia, muchachos. ¡Queremos salsa!

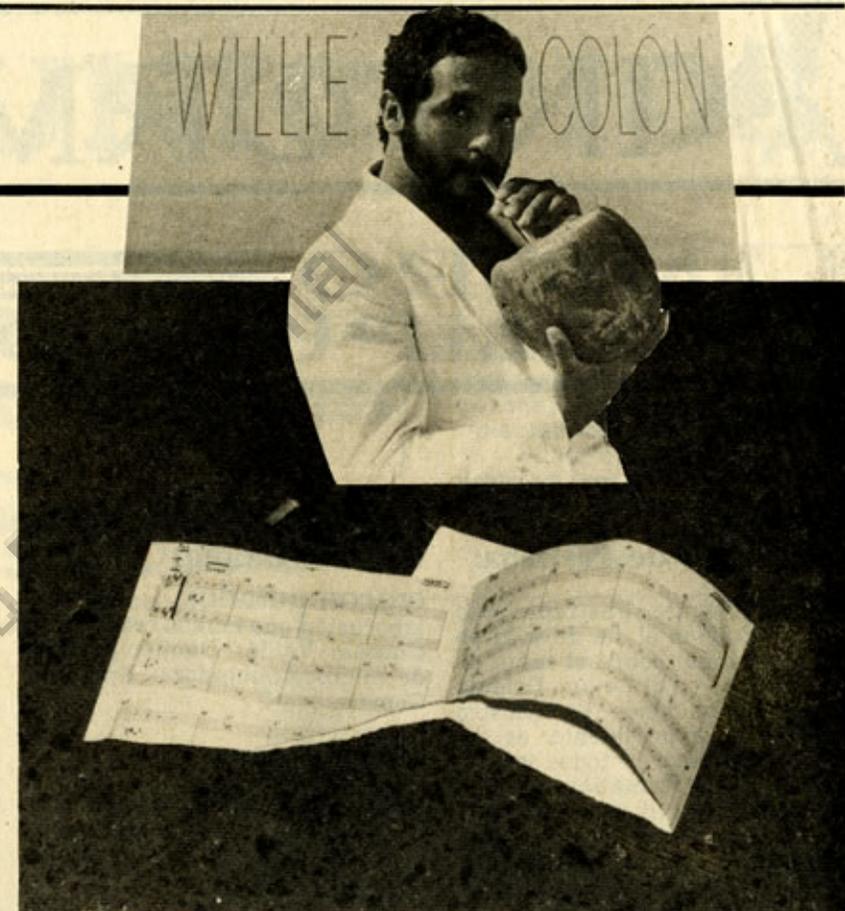
Hacia las 9:30 de la noche... un micrófono: "el señor Willie Colón ya llegó y nos dijo que está más preocupado que nosotros". Se prenden algunas luces en el escenario. Se cuadran micrófonos. Se mueven cables., Timbales, tumbadera, batería. ¿Y dónde está el resto de los instrumentos?. Paciencia, muchachos. Todos queremos salsa.

## VOLARON LOS ANIMOS

10:10 de la noche. Jóvenes en el tablados. Ruido de percusión. Paso. Alboroto. ¡Más de dos horas y media. Y perdimos la paciencia, muchachos!

La tumbadera voló. Y con ella, volaron los ánimos represados, torturados, atemorizados de cerca de nueve mil amigos de la salsa. ¡Adios, timbales!. ¡Adios, batería!. ¡La salsera explotó!. A una luneta saturada de salsómanos, se unieron otros que brincaron desde las tribunas, a la primera planta.

Se interrumpió el amacise de bailarines que podrían disputar un concurso de salsa. Las parejas rumberas se soltaron. Las sillas



metálicas se abrazaron en el aire. Lámparas disparadas. Golpes en las vallas de metal. Patadas. Vidrios quebrados. Gafas en el suelo. Ojos atemorizados. Caras sucias. Botellas de aguardiente surcaron el espacio. Parlantes y varillas se mezclaron. Tablas del escenario perdieron su puesto. Los in y el pueblo se confundieron para expresar su rabia.

No fue la droga. No fue el licor que, curiosamente, se retenía a la entrada y se podía comprar en el interior. Fue el engaño que, minuto a minuto, sutilmente, se confirmó. Y que por combustión espontánea condujo a lo que tenía que conducir. Un engaño que no se pagó con muertos, por un público que supo combinar la alegría, el miedo, la rabia y la cautela. Un público que esquivo al espanto.

## LLUVIA SIN SALSA

La mujer en embarazo, con su madre canosa. Limitados físicos en sus sillas de ruedas. Muchachos, protegidos con sillas sobre la cabeza, agachados, observando. Jóvenes paralizados por el pánico, inamovibles. Y el impulso incontrolable de un público engañado, temeroso y con rabia que, como una ola, empezó a abandonar el coliseo que no tenía, como cosa insólita, todas sus puertas abiertas.

Un mar de amantes de la salsa. Saliendo. Rápido. Cuando empezaba a llover. Corriendo hacia los buses. Alejándose de la sirena que anunciaba la llegada de los antimotines y las fuerzas del orden. Alejándose del ruido de disparos al aire que en las afueras del coliseo, se unieron al ajeteo de las piedras y de las vidrieras que caían, como guiados por una mano protectora, sin destrozar a nadie.

Queremos salsa, señores. Y no nos dieron salsa. Y al público nada se le dijo. Nadie le informó del aplazamiento o cancelación del espectáculo. A muchos les recibieron la boleta pero no les dejaron la contraseña a la entrada. Muchos se preguntan ahora quién les va a devolver su plata. Fue la irresponsabilidad. La imprevisión.

El fantasma llegó e hizo estragos. Y, ahora, los amigos de la salsa necesitan respuestas de los responsables. Y, ahora, los amigos de la salsa recuerdan y cantan...

"Cuidado en la calle, cuidado en la acera, cuidado en el barrio, cuidado donde quieras, que te andan buscando, por tu mala maña de irte sin pagar, por tu mala maña de irte sin pagar".